

— LUZ Y GRACIA · BIBLIOTECA

PREPARACIÓN

Ester antes del palacio

Lo que Dios forma en el anonimato

Johana Heredia Arévalo

Colección Mujer de Fe

Mujeres que sienten que su vida está en pausa mientras
otras...

EDICIÓN DIGITAL
DISTRIBUCIÓN
GRATUITA

SOBRE ESTE LIBRO

AUTORA Johana Heredia Arévalo

COLECCIÓN Mujer de Fe

LA VOZ Una mentora que trabajó años sin que nadie la nombrara y sabe exactamente qué se cocina en ese silencio.

PARA QUIÉN Mujeres que sienten que su vida está en pausa mientras otras avanzan y son vistas.

LA PROMESA DE ESTAS PÁGINAS

Descubrir que la etapa que parece invisible es el taller donde se fabrica la persona capaz de sostener lo que viene.

Distribución gratuita. Este libro se descarga sin costo en luzgracia.com y no está autorizada su venta por ningún medio. Puedes copiarlo, imprimirlo, enviarlo y usarlo en tu iglesia o tu grupo libremente, siempre que sea gratis y sin alterar su contenido. Si alguien te lo cobró, te estafaron: descárgalo tú mismo en luzgracia.com.

Índice

— **La sala de espera del palacio**

Introducción

01 Hadasa

El nombre que tenías antes de que alguien te diera un cargo

02 La casa prestada

La formación que recibiste antes de que nadie te enseñara formalmente

03 El año de la mirra

La preparación que no elegiste y que además huele a amargo

04 No pidió nada

La fuerza extraña de no exigir cuando todos exigen

05 El silencio custodio

Diferenciar el silencio que protege del silencio que niega

06 El primo en el patio

Nadie sobrevive al anonimato sin alguien que pregunte cómo le va

07 Para esta hora

Leer bien la frase más citada del libro, incluida la parte que se omite

08 Si perezco, que perezca

La decisión madura no elimina el riesgo: lo acepta

09 El segundo banquete

Saber esperar el momento dentro del momento

10 Lo que quedó del anonimato

Por qué la mujer del palacio siguió siendo la del cuarto de la casa

La sala de espera del palacio

Todas conocemos el final. Ester entra al salón del rey, extiende el rey el cetro, la reina habla y un pueblo entero se salva. Esa escena la hemos visto en obras de teatro, en sermones de mujeres y en camisetas. Es la escena del valor.

Pero antes de esa escena hay cuatro capítulos que casi nadie predica. Una niña huérfana criada por un primo. Un traslado forzado. Un año entero encerrada en la casa de las mujeres. Un nombre que no podía decir. Un primo caminando cada día por fuera del patio para saber cómo le iba. Todo eso ocurrió sin público.

Este libro se ocupa de esos capítulos, porque ahí es donde probablemente estás tú. No en el salón del trono, sino en la sala de espera. Trabajando sin que se note. Preparándote sin garantía. Preguntándote si esto va para algún lado.

Una advertencia: el libro de Ester es el único de la Biblia donde no aparece el nombre de Dios ni una sola vez. Y sin embargo, todo el relato está sostenido por Él. Es exactamente la clase de historia que necesita alguien que ora en un cuarto donde no pasa nada visible.

Hadasa

El nombre que tenías antes de que alguien te diera un cargo

El texto la presenta con dos nombres: había criado a Hadasa, es decir, Ester. Hadasa era su nombre hebreo, el nombre de su casa, el que usaba su familia. Ester es el nombre con el que entró al imperio. Toda mujer que ha tenido que funcionar en dos mundos entiende esa doble identidad sin que se la expliquen.

Lo peligroso no es tener dos nombres. Es olvidar cuál era el primero. Cuando llevas años siendo la doctora, la mamá de fulanito, la líder del grupo, la jefa de área, poco a poco el cargo se traga a la persona, y un día te preguntan quién eres sin la función y no sabes qué responder.

Llamo a esto el nombre de casa: quién eres cuando nadie te necesita para nada. Ese nombre se forma en el anonimato y es el único que sobrevive a los cambios de posición. Los cargos se pierden, los hijos crecen, las empresas cierran. Hadasa permanece.

Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana.

ESTER 2:7 (RVR1960)

Cuando el cargo se lleva la identidad

Hay una prueba sencilla para saber si tu cargo se comió tu nombre: fíjate qué sientes en las vacaciones o cuando quedas sin trabajo. Si aparece una ansiedad extraña, un vacío sin causa clara, es probable que hayas estado sosteniendo tu identidad con la función.

Esto es especialmente común en mujeres que sirven mucho. Servir es hermoso, pero cuando servir es lo único que te da valor, el día que no puedas servir vas a sentir que dejaste de existir. Y eso no es humildad: es una identidad prestada.

Huérfana, no desamparada

Ester perdió a su padre y a su madre. Empieza su historia con una pérdida enorme y sin explicación en el texto. No hay milagro que la devuelva, no hay discurso que la consuele. Hay un primo que la adopta y una vida que sigue.

El salmo dice que Dios hace habitar en familia a los desamparados. No promete devolverte lo que perdiste; promete no dejarte sola. Muchas veces la providencia no llega en forma de milagro sino en forma de una persona que te recibe en su casa.

“

Los cargos se pierden, las etapas terminan; tu nombre de casa es lo único que viaja contigo.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Quién eres cuando nadie te necesita para nada?
- ¿Qué función te está sirviendo de identidad sin que lo hayas notado?
- ¿Quién te recibió en su casa cuando quedaste a la intemperie?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe tu nombre en la parte superior de una hoja y debajo diez frases que te describan sin mencionar ningún cargo, título ni relación. Si te cuesta llenar la lista, ahí tienes trabajo.

La casa prestada

La formación que recibiste antes de que nadie te enseñara formalmente

Ester creció en la casa de Mardoqueo, un judío de la deportación, alguien cuya familia había sido arrancada de Jerusalén. No creció en un palacio ni en una escuela de diplomacia. Creció en una casa de exiliados, en un ambiente donde había que saber leer el ambiente para sobrevivir.

Ahí aprendió cosas que después le salvaron la vida: prudencia, lealtad, sentido de pertenencia a un pueblo, capacidad de callar. Nadie le dictó ese curso. Le llegó por convivencia, en la mesa, viendo a un hombre mantener su identidad en un imperio que no la respetaba.

A eso lo llamo la escuela sin diploma. Es todo lo que aprendiste en la casa donde creciste, en los trabajos donde nadie te reconoció, en las temporadas que considerabas perdidas. No aparece en tu hoja de vida y sin embargo es la mitad de lo que hoy sabes hacer.

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

PROVERBIOS 22:6 (RVR1960)

Inventario de lo aprendido

Haz el ejercicio de mirar las etapas que descartas como tiempo perdido y pregúntate qué habilidad te dejaron. Los años atendiendo el negocio de tus papás te enseñaron a tratar con gente difícil. La temporada de enfermedad de tu mamá te enseñó a organizar bajo presión. Los meses de desempleo te enseñaron a administrar la angustia.

Nada de eso lo escogiste. Todo eso lo tienes. La providencia no desperdicia material: usa hasta lo que te dolió, no porque el dolor fuera bueno, sino porque Dios es hábil trabajando con lo que hay.

Lo que no se enseña con palabras

El carácter se pega más que se enseña. Ester vio a Mardoqueo negarse a inclinarse cuando todo el mundo se inclinaba, y esa imagen valía más que cien consejos. Los que crecen contigo aprenden de lo que ven en tus días normales, no de tus discursos.

Si estás criando o discipulando a alguien en esta temporada oscura, no subestimes lo que estás transmitiendo sin darte cuenta. Tu forma de reaccionar a una cuenta impagable está enseñando más teología que cualquier clase.

“

La mitad de lo que sabes hacer lo aprendiste en años que hoy llamas perdidos.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué etapa de tu vida consideras tiempo perdido?
- ¿Qué habilidad concreta te dejó esa etapa?
- ¿Quién está aprendiendo hoy de tu manera de reaccionar?

PRÁCTICA DE HOY

Elige la temporada de tu vida que más quisieras borrar y escribe tres capacidades que hoy tienes gracias a ella. Guárdalo donde puedas releerlo.

El año de la mirra

La preparación que no elegiste y que además huele a amargo

El texto guarda un dato que suele leerse rápido: antes de entrar a ver al rey, cada joven pasaba doce meses de preparación, seis meses con óleo de mirra y seis con perfumes aromáticos. Un año entero. Y la mirra, conviene saberlo, es una resina amarga que también se usaba para embalsamar.

Nadie pregunta qué se hace durante doce meses encerrada. No hay diálogos, no hay escenas. Solo un año que el relato resume en una línea y que para ella fue mañana tras mañana en el mismo cuarto, sin saber si serviría de algo. Eso es exactamente lo que se siente una temporada larga de preparación.

Yo lo llamo el año de la mirra: ese período que no escogiste, que huele a amargo, que no puedes acelerar y que después nadie te va a agradecer. La terapia. El posgrado con dos trabajos. Los años cuidando a un enfermo. El tiempo de recuperación después de una separación.

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

2 CORINTIOS 4:17 (RVR1960)

La preparación no es glamorosa

Vivimos rodeadas de historias que muestran el resultado y esconden el proceso. Vemos el ascenso, no las madrugadas. Vemos el testimonio, no los tres años de terapia. Y así crecen mujeres que creen que ellas son las únicas a las que la vida les está costando trabajo.

La preparación tiene poco de glamorosa y mucho de repetitiva. Es el mismo ejercicio, la misma oración, la misma disciplina, sin aplausos. Quien no soporta la repetición no llega al escenario, o llega y no lo sostiene.

Amargo no es lo mismo que malo

La mirra era valiosa precisamente por su amargura y por sus propiedades. Muchas cosas buenas de la vida entran con ese sabor: la corrección de alguien que te quiere, la verdad sobre tus finanzas, el diagnóstico que por fin explica lo que te pasaba.

Aprende a distinguir lo amargo de lo dañino. Lo dañino te destruye; lo amargo te sana despacio. Confundirlos hace que huyamos de lo único que nos estaba preparando.

“

Hay un año amargo detrás de casi toda mujer que hoy sostiene algo grande.

PARA REFLEXIONAR

- ¿En qué año de mirra estás ahora mismo?
- ¿Qué estás intentando acelerar que solo se logra con tiempo?
- ¿Estás confundiendo algo amargo con algo dañino?

PRÁCTICA DE HOY

Define una sola disciplina pequeña que puedas sostener durante los próximos treinta días sin que nadie la vea, y empieza hoy. La preparación se mide en repeticiones, no en intensidad.

No pidió nada

La fuerza extraña de no exigir cuando todos exigen

Cuando le llegó el turno a Ester de entrar donde el rey, el texto anota algo curioso: no procuró cosa alguna sino lo que dijo Hegai, el eunuco encargado de las mujeres. Las demás podían pedir lo que quisieran para llevar consigo. Ella no pidió nada extra. Confió en el criterio de quien conocía el terreno.

Esto no es sumisión ciega ni falta de personalidad. Es criterio. Ester entendió que en un lugar nuevo, el que lleva veinte años ahí sabe algo que ella no sabe. Y esa capacidad de no imponer su gusto le ganó el favor de todos los que la veían.

Llamo a esto la economía del pedir. Consiste en administrar tus solicitudes como si fueran un presupuesto limitado, porque lo son. Quien pide todo el tiempo pierde el peso de sus peticiones. Quien pide poco y bien, cuando pide, es escuchado. Y llegará el día en que necesites que te escuchen de verdad.

Y ganaba Ester el favor de todos los que la veían.

ESTER 2:15 (RVR1960)

Escuchar al que conoce el terreno

En cada lugar nuevo hay un Hegai: la secretaria que lleva veinte años, la enfermera jefe, la señora que conoce el barrio. Casi nunca tienen el cargo más alto y casi siempre tienen la información más útil. Ignorarlos

por orgullo es una de las torpezas más caras que existen.

Llegar preguntando en vez de llegar corrigiendo no es debilidad. Es inteligencia. Los primeros tres meses en cualquier lugar valen más como observación que como propuesta.

Ahorrar capital para lo que importa

Cada vez que peleas por algo pequeño gastas capital de confianza. Discutir por el puesto en la reunión, por quién lava la loza, por un comentario en el chat. Todo eso resta, y lo resta de la misma cuenta con la que un día vas a necesitar pedir algo grande.

Ester gastó cero en cosas menores y llegó al capítulo cuatro con todo el crédito disponible. Cuando entró al salón del rey arriesgando la vida, no llegaba como la mujer que siempre reclamaba.

“

Guarda tus peticiones como guardas la plata:
el día que necesites pedir algo grande,
tendrás con qué.

PARA REFLEXIONAR

- ¿En qué peleas pequeñas estás gastando tu crédito?
- ¿Quién es el Hegai de tu lugar de trabajo o de tu iglesia y qué podrías aprenderle?
- ¿Cuál es la petición grande para la que estás guardando?

PRÁCTICA DE HOY

Identifica una discusión menor en la que sueles insistir y decide no darla esta semana. Observa qué pasa con tu paz y con la respuesta de los demás.

El silencio custodio

05

Diferenciar el silencio que protege del silencio que niega

Ester no declaró su nación ni su pueblo porque Mardoqueo se lo había mandado. Vivió años en el palacio guardando su origen. Es un dato incómodo para nosotros, que crecimos escuchando que hay que hablar siempre y en todo lugar de lo que creemos.

Conviene distinguir. Hay un silencio de vergüenza, que niega lo que uno es porque teme el rechazo, y ese silencio corroe. Y hay un silencio de tiempo, que guarda una información hasta el momento en que sirve, y ese silencio protege. El primero te encoge; el segundo te posiciona.

A este segundo lo llamo el silencio custodio. No es mentir; es administrar. Hay cosas que no se cuentan en la oficina el primer mes, procesos personales que no se publican mientras están abiertos, decisiones que no se anuncian hasta que están firmes. El Predicador ya lo había dicho: hay tiempo de callar y tiempo de hablar.

Tiempo de callar, y tiempo de hablar.

ECLESIASTÉS 3:7 (RVR1960)

Cómo saber cuál silencio es el tuyo

Pregúntate qué estás protegiendo. Si estás protegiendo tu imagen y evitando que te vean como eres, es vergüenza y hay que trabajarla porque termina en una vida doble muy cansada. Si estás protegiendo un

proceso frágil o a otras personas, es prudencia.

Otra pista: el silencio de vergüenza suele venir con alivio y con culpa mezclados. El silencio custodio viene con calma. El cuerpo sabe distinguirlos antes que la cabeza.

El costo de publicarlo todo

Hoy la presión es la contraria a la de Ester: hay que contarle todo, en vivo, con foto. Y muchas mujeres han perdido procesos hermosos por publicarlos antes de tiempo, cuando todavía no aguantaban la opinión de nadie.

Lo que está germinando necesita tierra encima. Un proyecto nuevo, una reconciliación reciente, una decisión que apenas tomaste. Déjalos bajo tierra un tiempo. Ya habrá momento de mostrarlos con raíz.

“

Callar por vergüenza te encoge; callar por tiempo te da lugar para hablar cuando de verdad cuenta.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué estás callando y por qué motivo exactamente?
- ¿Hay algo que publicaste antes de tiempo y te costó caro?
- ¿Qué proceso tuyo necesita todavía tierra encima?

PRÁCTICA DE HOY

Escoge un proceso personal que esté en marcha y comprométete a no contarlo durante treinta días, salvo a una persona de confianza. Escribe la fecha en que podrás hablar de él.

El primo en el patio

06

Nadie sobrevive al anonimato sin alguien que pregunte cómo le va

Hay una frase pequeña en el capítulo dos que a mí me parece de las más tiernas de toda la Biblia: cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester. Él no podía entrar. No podía hablarle. Solo podía caminar por fuera y preguntar.

Piensa en el hombre caminando ahí, día tras día, sin poder hacer nada más que estar cerca. Esa es la definición más práctica de acompañamiento que conozco: quedarse afuera, insistir, preguntar cómo le va a alguien que está pasando por un proceso al que tú no puedes entrar.

Llamo a esto el vigía externo. Toda mujer en temporada de anonimato necesita una persona así, alguien que la vea desde afuera y le diga la verdad cuando ella ya perdió perspectiva. Y toda mujer madura debería ser el vigía externo de alguien más joven.

Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester.

ESTER 2:11 (RVR1960)

El peligro de procesar sola

El aislamiento distorsiona. Encerrada con tus pensamientos, un comentario menor se vuelve una crisis y una crisis real se vuelve normal. Necesitas alguien de afuera que te diga eso no es tan grave, o esto que estás aguantando no es normal, hija.

Si llevas meses sin contarle a nadie lo que estás viviendo, ese es un dato en sí mismo. Y si lo que cargas es tristeza persistente, insomnio o ansiedad que no cede, además de una amiga busca a un profesional de la salud mental. Pedir ayuda no compite con la fe: la acompaña.

Cómo se elige un vigía

No cualquiera sirve. Busca a alguien que ya haya recorrido más camino que tú, que no repita lo que le cuentas y que sea capaz de contradecirte sin dejar de quererte. Las que solo te dan la razón no te sirven de vigía: te sirven de espejo, y de espejos ya tienes suficientes.

Y ofrécete tú como vigía de alguien. Camina por fuera del patio de una mujer más joven. Escríbele el martes sin motivo. Pregúntale cómo le va de verdad. Ese oficio no tiene título y sostiene vidas enteras.

“

Acompañar casi nunca es resolver: es quedarse caminando afuera y volver a preguntar mañana.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Quién camina hoy por fuera de tu patio preguntando cómo te va?
- ¿A quién le has dejado de contar lo que estás viviendo y por qué?
- ¿De quién podrías ser tú el vigía externo este mes?

PRÁCTICA DE HOY

Escríbele hoy a una mujer más joven que tú una pregunta concreta: cómo vas de verdad. No des consejo. Solo escucha lo que responda.

Para esta hora

Leer bien la frase más citada del libro, incluida la parte que se omite

Legó la crisis: un decreto de exterminio contra su pueblo. Y Mardoqueo le mandó a decir la frase que todas conocemos: quién sabe si para esta hora has llegado al reino. Se cita en cada conferencia de mujeres y casi siempre se corta justo ahí, porque la parte anterior es incómoda.

Antes de eso le dijo algo durísimo: si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos. Traducido: Dios va a salvar a su pueblo con o sin ti. Tú no eres imprescindible. Lo que está en juego no es el plan de Dios, es tu participación en él.

A esto lo llamo la hora asignada bien entendida. La posición no te convierte en la salvadora del mundo; te convierte en alguien con una oportunidad concreta y un plazo. Esa lectura quita el peso mesiánico que enferma a tanta gente buena y deja la responsabilidad exacta que sí te toca.

Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos... ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

Ni imprescindible ni prescindible

Hay dos errores gemelos. Uno es creerse indispensable, y esa gente termina agotada y controladora, incapaz de delegar porque siente que el mundo depende de ella. El otro es creerse irrelevante, y esa gente nunca actúa porque piensa que da igual lo que haga.

La verdad bíblica está en el medio: Dios no te necesita, pero te invita. Y ser invitada a participar en algo que igual iba a suceder es más honroso que ser necesaria para que suceda.

Tu hora suele ser pequeña

No todas vamos a entrar a un palacio a salvar a un pueblo. Tu hora asignada puede ser una conversación con tu hijo adolescente el jueves. Puede ser denunciar algo indebido en tu trabajo. Puede ser sostener a una amiga durante seis meses.

Las horas asignadas rara vez se anuncian con música. Se reconocen porque aparece una oportunidad que tú puedes tomar y otros no, y porque tienes miedo. Cuando esas dos cosas coinciden, presta atención.

“

Dios no te necesita para cumplir su plan; te invita, y esa invitación es un honor mayor que la necesidad.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Estás actuando como si todo dependiera de ti?
- ¿Cuál es la oportunidad concreta que tienes hoy y otros no tienen?
- ¿Qué te está pidiendo Dios que hagas y te da miedo?

PRÁCTICA DE HOY

Nombra en voz alta una oportunidad que tengas esta semana por tu posición actual, por pequeña que sea, y decide qué vas a hacer con ella antes del domingo.

Si perezco, que perezca

La decisión madura no elimina el riesgo: lo acepta

Ester conocía la ley: cualquiera que entrara al patio interior sin ser llamado moría, salvo que el rey extendiera su cetro de oro. Y ella llevaba treinta días sin ser llamada. Su respuesta fue pedir un ayuno de tres días y decir la frase: entraré a ver al rey, y si perezco, que perezca.

Fíjate en lo que no dijo. No dijo que Dios le había garantizado el resultado. No dijo que sentía paz. No declaró que todo saldría bien. Tomó una decisión mirando de frente la peor consecuencia posible y la aceptó por anticipado.

Yo llamo a esto el costo aceptado. La madurez no consiste en encontrar la opción sin riesgo, porque casi nunca existe. Consiste en identificar el precio máximo, decidir si estás dispuesta a pagarlo y avanzar sabiendo que quizás te toque. Todo lo demás es esperar una certeza que no va a llegar.

Y entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

ESTER 4:16 (RVR1960)

Decidir con el peor escenario en la mano

Un ejercicio práctico: escribe lo peor que puede pasar si haces eso que estás evitando. Escríbelo completo, sin suavizarlo. Casi siempre pasan dos cosas. O descubres que el peor escenario es soportable, y entonces

el miedo pierde tamaño; o descubres que no lo es, y entonces ya sabes que no debes hacerlo.

El miedo vive de lo vago. Un riesgo sin nombre siempre parece infinito. Un riesgo escrito tiene bordes, y con los bordes se puede trabajar.

No decidió sola

Antes de entrar, Ester convocó a todo su pueblo a ayunar con ella. La mujer más valiente del libro no se paró sola en la puerta del rey: se paró sostenida por una comunidad que estaba orando por ella al mismo tiempo.

Las decisiones grandes se toman en soledad y se sostienen en compañía. Si vas a dar un paso difícil, dile a tres personas que oren por ti esa semana. Saber que hay gente respaldándote no elimina el riesgo, pero cambia por completo cómo lo caminas.

“

El valor no es la ausencia de riesgo: es haber leído la factura y haber decidido pagarla.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál es el peor escenario de la decisión que estás evitando?
- ¿Estás esperando una certeza que probablemente no va a llegar?
- ¿Quiénes son las tres personas que podrían sostenerte en oración?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe el peor escenario de esa decisión pendiente, con detalle y sin adornos. Luego escribe si podrías vivir con él. Decide con esa hoja en la mano, no con la emoción del momento.

El segundo banquete

Saber esperar el momento dentro del momento

El rey le extendió el cetro y le ofreció hasta la mitad del reino. Cualquiera habría soltado la petición ahí mismo. Ester no. Invitó al rey y a Amán a un banquete. Y al final del banquete, cuando el rey volvió a preguntarle qué quería, ella pidió otro banquete al día siguiente. Solo entonces habló.

Eso no es indecisión ni cobardía. Es lectura del momento. Entre el primer y el segundo banquete pasó la noche en que el rey no pudo dormir, mandó leer las crónicas del reino y descubrió que Mardoqueo le había salvado la vida sin recibir nada a cambio. Todo cambió en esas horas que Ester no controlaba.

A esto lo llamo el arte del segundo banquete. Es la capacidad de esperar dentro de una oportunidad ya abierta. Muchas mujeres se preparan años para un momento y luego lo arruinan hablando el primer minuto, cuando el otro todavía no estaba listo para escuchar.

Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas.

ESTER 6:1 (RVR1960)

El timing es parte del mensaje

Decir la verdad a la hora equivocada puede tener el mismo efecto que no decirla. Reclamarle a tu esposo apenas entra del trabajo, hablar con tu hijo cuando está furioso, pedir el aumento el día que se cayó el sistema. El contenido era correcto y aun así se perdió.

Preguntarte cuándo es tan espiritual como preguntarte qué. La prudencia no diluye la verdad; le da la condición para ser escuchada.

La noche que no controlabas

Mientras Ester esperaba, Dios trabajaba en un lugar donde ella no tenía acceso: el insomnio de un rey. Ese detalle es la clave teológica de todo el libro. No hay milagros espectaculares en la historia de Ester; hay coincidencias que se acumulan hasta que la casualidad deja de ser creíble.

En tus propias esperas hay noches así: conversaciones que ocurren sin ti, decisiones que se mueven en oficinas donde nunca entraste, corazones que cambian sin que tú hicieras nada. La providencia trabaja en el turno de la noche.

“

Hay verdades que no fallan por falsas sino por dichas antes de tiempo.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Hay una conversación importante que estás por tener en el peor momento posible?
- ¿Qué te cuesta más: hablar o esperar el momento adecuado?
- ¿Dónde podría estar trabajando Dios ahora en un lugar al que tú no tienes acceso?

PRÁCTICA DE HOY

Escoge esa conversación pendiente y define el momento exacto en que la vas a tener: día, hora y lugar. Prepararla es tan importante como atreverte.

Lo que quedó del anonimato

Por qué la mujer del palacio siguió siendo la del cuarto de la casa

Cuando por fin habló, Ester dijo dos cosas: pidió por su vida y por la de su pueblo. En ese momento reveló su origen, el que había guardado durante años. Es decir, el momento más alto de su vida pública fue exactamente el momento en que dijo quién era en privado.

Ese es el sentido del anonimato. No es una sala de espera vacía; es un taller. Ahí se fabrica la persona que después va a tener que sostener la posición. Y la prueba de que el taller funcionó es que la mujer del salón del trono seguía siendo la misma que la del cuarto de la casa de su primo.

Llamo a esto la coherencia guardada. Es cuando lo que eres en secreto y lo que muestras en público son la misma cosa. Sin ella, la posición se convierte en una amenaza, porque cualquier ascenso solo amplifica lo que ya estaba adentro, para bien o para mal.

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel.

LUCAS 16:10 (RVR1960)

La posición amplifica, no transforma

Un cargo no vuelve buena a una persona. Le da más recursos para ser lo que ya era. La mujer generosa con poco será más generosa con mucho; la insegura con poco será insoportable con mucho. Por eso Dios trabaja tanto en la etapa previa: está calibrando el altavoz.

Si te frustra no tener todavía la plataforma que anhelas, hazte una pregunta honesta: ¿qué se amplificaría hoy si me dieran esa plataforma? La respuesta suele explicar la demora mejor que cualquier teoría espiritual.

Fiel en lo poco

Jesús lo formuló como principio: el que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel. No es una promesa de ascenso automático; es una descripción de cómo funciona el carácter. La fidelidad no cambia de naturaleza al cambiar de escala.

Así que lo que hagas esta semana en lo muy poco, esa tarea que nadie revisa, ese trato con quien no te puede devolver el favor, es exactamente el material del que estará hecha tu vida si algún día te dan mucho.

“

El anonimato no es la antesala del propósito:
es el taller donde se fabrica la mujer que
podrá sostenerlo.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué se amplificaría en ti si mañana te dieran la posición que deseas?
- ¿Coincide lo que eres en privado con lo que muestras?
- ¿En qué cosa muy pequeña puedes ser fiel esta semana?

PRÁCTICA DE HOY

Elige una tarea que nadie revisa y hazla esta semana con la misma calidad con la que la harías si la estuviera evaluando alguien importante. No se lo cuentes a nadie.

El nombre que no aparece

Ya lo dije al comienzo y ahora se entiende mejor: en todo el libro de Ester no aparece el nombre de Dios. Ni una vez. No hay milagros, no hay profetas, no hay voces del cielo. Hay una huérfana, un primo caminando por un patio, un rey con insomnio y una serie de coincidencias que terminan salvando a un pueblo entero.

Ese silencio es un regalo para nosotras. Porque casi ninguna de nuestras vidas se parece al mar Rojo abriéndose. Se parecen mucho más a esto: años sin señales claras, decisiones tomadas con miedo, gente que aparece justo a tiempo y noches en las que alguien, en algún lugar, no pudo dormir.

Si estás en la etapa invisible, no estás fuera de la historia. Estás en el capítulo dos, que es el más largo y el que nadie predica. Lo que se está formando ahí no se ve, pero es exactamente lo que vas a necesitar cuando la puerta se abra.



*Que Dios te guarde el nombre de casa mientras
el mundo te llama por tu cargo. Que te dé
compañeros que caminen por fuera de tu patio
preguntando cómo te va. Que te enseñe a callar
cuando toca y a hablar cuando cuenta. Y que
cuando llegue tu hora asignada, te encuentre
siendo la misma en el salón que en el cuarto.*

Este libro es de **distribución gratuita**.

Tu aporte voluntario llevará comida, ropa y ayuda a muchos hogares de bajos recursos y a madres cabeza de hogar.

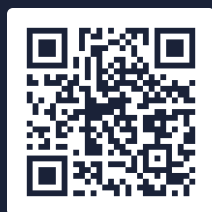
Contamos contigo.

APORTA DESDE TU CELULAR

312 629 5392

Nequi · Daviplata · Llave

El mismo número funciona como llave de Transfiya. Da lo que quieras: mil pesos también alimentan.



Escanea y aporta

Te lleva a la página de aportes, donde también puedes descargar los otros libros de la biblioteca.

Lo recaudado con este libro se entrega a **Fundación El Alfarero**, y el **10 % de las ganancias** de la tienda se destina a fundaciones cristianas que trabajan con niños.

Johana Heredia · luzygracia.com · Bogotá, Colombia